

# Entrevista con Homero Cuevas

CARLOS DELGADO GÓMEZ  
Profesor Escuela de Economía  
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Fecha de recepción: 11 de mayo de 2005  
Fecha de aprobación: 27 de junio de 2005



## **Presentación**

La obra de Homero Cuevas y su pensamiento requieren recrear en un escenario no economista, los factores que contribuyeron en la construcción de conocimiento y en la generación de modos de pensar en economía.

Podemos identificar en los periodos de producción intelectual de Homero Cuevas distintas posiciones, pues son muchas las circunstancias que influyen en el devenir de su obra y profesión.

Esta entrevista hace parte de una investigación que pretende identificar y caracterizar los factores que contribuyen tanto en la formación teórica de un economista, como en los determinantes del desarrollo de la disciplina en Colombia en los últimos 30 a 35 años. De manera que el desarrollo de la disciplina implica

conocer los procesos de formación teórica de los economistas más destacados de nuestro país, así como los factores que contribuyeron en la consolidación de su obra escrita y las herramientas utilizadas en el desempeño como economistas.

Pero igualmente, no podemos imaginar ningún conjunto de economistas escritores cuya investigación y obra no pueda contribuir a ampliar y profundizar nuestro conocimiento acerca de la manera como se piensa en economía.

Homero Cuevas fue entrevistado el 12 de diciembre de 2003, en primer lugar por el volumen de su obra escrita, en segundo lugar, por sus relaciones con el ámbito académico de la economía y finalmente, porque ha desempeñado la profesión y en ese contexto toda acción y toda experiencia son únicos

y valiosos para contribuir a los procesos de formación de pensamiento en economía y expresan además la historia del proceso de construcción de herramientas mentales para la interpretación de la sociedad y la economía colombiana.

Estas características orientan la búsqueda de reflexión en una entrevista que puede contribuir a la comprensión de la evolución de la economía y el pensamiento en Colombia.

De manera que la dirección en la conducta de un economista puede estar conformada tanto por la experiencia propia como por su aprender dentro de la disciplina, y de hecho, debe estarlo; lo que implica su propio desarrollo como economista; pero las experiencias sociales acumuladas en el ejercicio tanto del aprendizaje y la investigación como en el desarrollo profesional pueden perderse, por lo que la presente propuesta igualmente intenta destacarlas.

Pero el objetivo de la entrevista supera el logro de conocer sobre las reflexiones de Homero Cuevas, luego de una experiencia acumulada como funcionario público, académico, consultor e investigador y escritor. También es el intento en el mediano plazo de sistematizar su obra completa en una perspectiva institucional que implique tanto su estudio en contexto como la evolución del pensamiento económico en los últimos treinta años en Colombia.

Si la entrevista puede parecer la concentración de la atención sobre un economista singular en virtud de sus méritos, tal vez o considerados particularmente importantes, lo que nos preocupa es el acercamiento a los factores que determinaron el proceso de consolidación de su pensamiento como economista y su obra escrita. Este origen no sólo puede estar en ámbitos académicos, también en ámbitos personales y de desarrollo de interdependencias funcionales en su proceso de formación y desempeño como economista.

En consecuencia, el análisis de las respuestas de Homero Cuevas en la presente entrevista, su crítica contextualizada y las motivaciones que llevaron a una configuración de su pensamiento económico, nos permiten estudiar los avances y limitantes que el desarrollo y evolución de la disciplina en Colombia ha tenido desde que se fundaron las primeras facultades.

De manera que el proyecto de investigación ha superado su primera fase con las entrevistas a Salomón Kalmanovitz, Absalon Machado, Alberto Corchuelo, Miguel Urrutia, Eduardo Sarmiento Palacio y Jorge Iván González.

Se pretende en el proyecto de investigación, igualmente, el estudio exhaustivo de la obra principal de cada autor y la publicación comentada de sus obras completas.

Entonces al seguir en detalle las relaciones entre el desarrollo personal del economista, las motivaciones intelectuales y el desenvolvimiento profesional, podemos contribuir al acercamiento a los factores que inciden en la construcción de modelos de pensamiento en economía, parte esencial del proyecto de investigación.

El texto de la presente entrevista es edición del profesor Homero Cuevas.

CDG: Las universidades anglosajonas suelen asignar el nombre de profesores distinguidos a algunas de sus cátedras. ¿Cree usted que ésto indica alguna cualidad institucional ?

HC: Al respecto, se me ocurren algunas anécdotas. Primera. El profesor Pigou dictó su libro sobre La economía del bienestar en sus aposentos de la Universidad de Cambridge de una manera muy particular. Abría una puerta, medio asomaba, dictaba alguna frase, volvía a cerrar y nunca se dejaba ver. Su secretaria tomaba estos dictados mientras, por otro lado, consignaba estas descripciones particulares en su diario personal. En concordancia con las instituciones de los ingleses, de quienes suele decirse que llevan más de setecientos años podando sus prados, el diario personal de la secretaria del Profesor Pigou se encuentra atesorado en una biblioteca de la Universidad de Cambridge. Para no mencionar, por supuesto, las

notas de Pigou mismo. Segunda. Durante un congreso de Economistas de la Universidad Nacional de Colombia en Melgar, el Profesor Albert Berry, de la Universidad de Toronto en Canadá, contó lo siguiente. Cuando lo eligieron como Asesor Externo de la Misión de Estudios del Sector Agropecuario en Colombia, en 1989, habían pasado más de veinte años sin hablar con Jesús Antonio Bejarano, quien era el Director General. Berry se dirigió, entonces, a su archivo personal en Toronto, buscó y releyó los exámenes y trabajos presentados por Bejarano, quien había sido su alumno en el curso de Desarrollo Económico por 1968 en Bogotá. Preparado con estas hipótesis, viajó a Colombia y acertó sobre los principios estratégicos que irían a plantearse para la Misión. De paso, me hizo temblar cuando me aclaró que también tenía archivados mis exámenes y se acordaba con mucha exactitud sobre uno de ellos. Por último, cuando Mauricio Avella llegó recién doctorado le pregunté sobre algo impactante. Entonces refirió lo siguiente. Caminaba por un corredor de la Universidad de Glasgow, cuando vió colgados unos cuadros enmarcados, pero en lugar de pinturas o fotografías contenían recibos. Uno de ellos decía más o menos así: «Por medio de la presente dejo constancia de que he recibido del Señor Adam Smith la suma de tantos chelines por el concepto de lavado de tantos pares de calcetines...» En

contraste, hace unos años la Universidad Nacional de Colombia se propuso publicar un libro sobre Académicos Notables en el Siglo XX. En desarrollo de ese proyecto se me pidió examinar una lista de personas vinculadas con la historia de la Facultad de Ciencias Económicas, en la cual faltaba Luis Ospina Vásquez, uno de los más notables historiadores económicos de este país, quien no sólo había sido profesor sino también decano. Nadie parecía saberlo porque era inexistente algún archivo al respecto. Y recuerdo el arduo trabajo de la Secretaría Académica, hacia 1981, cuando fui decano la primera vez, para tratar de recuperar y preservar alguna documentación sobre la fundación de la facultad y sus primeros años. Por fortuna, directivos posteriores avanzaron en el proyecto de reconstrucción histórica. Aunque con algunos lapsos, el año pasado se publicó un libro pertinente. Por eso cuando usted mencionó las cátedras con el nombre de un profesor en la academia anglosajona, me llamó la atención. Son colectivos con una tradición organizada, no en el sentido conservador, sino en el sentido de la importancia conferida a la construcción institucional y a los esfuerzos académicos que han legado contribuciones para el perfeccionamiento conjunto.

CDG: ¿Quién fue el profesor más influyente en el curso de su vida intelectual?

HC: El profesor más influyente en mi vida intelectual es para mí anónimo, porque no recuerdo su nombre ni sé algo sobre su vida. Yo estaba en quinto de primaria y el profesor director de curso se enfermó. En consecuencia, para su clase mandaron un remplazo ocasional. Según mis recuerdos, y según comprendí años después, reconstruyó la Apología y la muerte de Sócrates en una forma tan inspiradora que en adelante supe bien quiénes serían para siempre mis héroes. Cuando entré a la secundaria, en 1960, estaba recién abierta la Biblioteca Luis Angel Arango. En la cafetería el tinto y la aromática eran gratis. Todo era impecable y yo la frecuentaba, estimulado por un compañero de curso cuyo plan era leerse la biblioteca completa. Lamentablemente, enloquecí en su intento unos diez años más tarde. Allá leí algo por la A, Astronomía; las historias clínicas de Freud; los cuentos de Voltaire; por la E, Economía, de lo cual hice durante unas dos semanas una síntesis incomprensible. Todavía me encanta visitar esa biblioteca, leer o escribir allá durante algunas horas.

CDG: ¿Cómo llegó a elegir la Economía como carrera profesional?

HC: cursaba sexto bachillerato en el Colegio Aurelio Tobón de la Universidad Libre y en un encuentro con mi padre le expresé mi inclinación por la carrera de Filosofía. El era muy liberal y me manifestó que le parecía

excelente, pero solía formular preguntas para estimular reflexiones y me quedé pensando en mi posición personal para complementar ese campo con algunas facetas más prácticas, concretas e inmediatas. Terminé visitando el nuevo edificio de Ciencias Económicas en la Universidad Nacional para solicitar copia del p sum. Estaba publicado en una revista, con sus contenidos de lógica, matemáticas, estadística, contabilidad, historia, metodología, política. Esta combinación ejerció una atracción muy particular, me presentó y fui admitido a la carrera de Economía. Es una disciplina con amplitud y posibilidad de profundización en muchas facetas, interesante como campo para cualquier desarrollo intelectual y esencial para comprender las relaciones humanas. Hasta ahora, nunca me he arrepentido de esa elección.

CDG:  Qu  responde usted cuando le manifiestan temores sobre una supuesta frialdad gris de la Teoría Económica?

HC: Cualquier comedia, por divertida que sea, o tragedia, tiene un puñado de protagonistas. Imagínese ahora la tragicomedia del mundo, con seis mil millones de personajes interactuando con todas sus energías y pasiones tras una maleta de dinero, porque la consideran esencial para su subsistencia y sus sueños. Es como la

película El mundo está loco, loco, que en un texto convencional de Economía se titularía más bien El mundo está racional, racional, pero potenciada por millones. Cuando una persona desprevenida r e en esa película, no suele reflexionar sobre las cosas de las que en realidad se está riendo. Ahora, el espectáculo con millones de protagonistas no puede ser observado ni comprendido a simple vista. Para eso se necesitan unos lentes especiales, llamados teoría económica. Si uno se pone esos lentes puede quedar cautivado por el espectáculo. Tampoco me parecen fríos ni grises los desgarradores dramas de la pobreza, el desempleo o la injusticia, sobre todo cuando se deben a falta de intervenciones adecuadas, a hipócritas ventajismos disfrazados de competencia o a incongruencias entre los mercados y el diseño institucional.

CDG:  Qu  recuerdos rescataría de su ingreso a la Universidad?

HC: La primera semana, en febrero de 1966, me impactó por su universalidad. Fue como emprender un vuelo de astronauta para ver el mundo desde el espacio extraterrestre. Recuerdo mucho un curso de lógica, con un profesor recién llegado de Alemania, especialista en Husserl, con sus énfasis en la relatividad de todo, empezando por los conceptos, y su compromiso íntimo con lo que exponía. No se trataba sólo de aprender algo, había que embarcarse

en ello. El curso de Introducción a la Economía, dictado por Jaime González Santos, fue una lección no sólo sobre la materia, sino sobre la civilización del intelecto, al conceder la máxima nota posible a un estudiante que en los exámenes presentaba opiniones y teorías contrarias a las suyas. Semestres después hubo una reforma académica cuando llegó como Director el Profesor Lauchlin Currie. Durante la transición, fuí a Sociología a tomar inolvidables cursos de Historia y de Max Weber con el profesor Darío Mesa. Luego, recuerdo el curso de Microeconomía con el profesor Augusto Cano Motta, su orden lógico y su convicción sobre la importancia de lo que yacía bajo la superficie de una fórmula o de un gráfico bien representado. En Macroeconomía, con el profesor Alvaro Daza Roa, rescato dos o tres lecturas recetadas sobre los exclusivos teóricos suecos, como Haavelmo. El profesor Albert Berry, comentado ya en una de las anécdotas, me dictó Desarrollo Económico. Por supuesto, también fuí alumno dilecto del maestro Antonio García, fundador de la Facultad, quien hacía huella con su independencia analítica, su crítica de la política económica importada y su espíritu latinoamericanista. En Economía Internacional, el profesor Salvador Contreras nos mandó directo a Ricardo, a Marshall y a los Mercantilistas, no como ejercicio de cultura, sino para mostrar que los determinantes sobre el poder mundial

no habían cambiado tanto como algunos textos convencionales pretendían. Junto con Jesús Antonio Bejarano, Fernando Nieto, César González y otros compañeros fundamos el Centro de Estudios Económicos. Discutíamos bastante. De ahí, el comentario de Bejarano de que se aprendía mucho en las cafeterías. Y recién llegaba de Alemania el profesor Manuel Trujillo, quien nos dictó el curso de Sistemas y Estructuras Económicas, el cual resultó crucial para mí porque se plantearon unos problemas teóricos que no me volverían a dejar tranquilo hasta ver una solución satisfactoria. Eso se me convirtió en un proyecto de investigación para casi toda la vida.

CDG: ¿Cómo fue su vinculación con la enseñanza de la Economía y la producción de textos?

HC: Fuí monitor de varias asignaturas. Pero en una carambola aleatoria me correspondió una monitoría de Introducción a la Economía con Salvador Contreras, quien aparentemente no caía bien porque exigía unas lecturas densas y contradictorias, algunas veces sin conexión evidente para los estudiantes. En el fondo, él creía que sin contradicciones uno no avanzaba, que la claridad extrema era una ficción sospechosa. Y, como primera tarea, me mandó a exponerle al curso un contraste entre el Flujo circular del texto de Samuelson y la Fórmula

trinitaria del tercer volumen de El Capital de Marx. Y cada semana otro contraste diferente. Por ejemplo, entre el precio natural de Ricardo y las funciones de oferta y demanda neoclásicas. Creo que yo nunca había tenido que estudiar tanto. Además, era capaz de quedarse discutiendo durante horas, casi siempre sin almuerzo. Yo creía que Salvador había leído casi todo, pues a propósito de Arrow, por ejemplo, podía citar con propiedad a Mandel, Cervantes, Smith y Goethe. De ese trabajo heredé, entonces, dos preocupaciones estratégicas. Primera. El curso de fundamentos era uno de máxima importancia, al punto de que en MIT lo dictaba Samuelson, mientras en los entornos del subdesarrollo eso tendía a perderse de vista. Segunda. Ningún texto parecía adecuado para un curso con ese nivel de tolerancia teórica. Un decenio más tarde recibí gratamente, entonces, en la Universidad Externado de Colombia, el proyecto de la Facultad de Economía, siendo su Decano Rodrigo Manrique, para elaborar mi propio texto de Introducción a la Economía. Después de varias ediciones, Enrique Low, quien era entonces el Decano, con una sonrisa decía cuando me veía “Aquí llega la competencia de Samuelson”. Por otra parte, en 1972, cuando trabajaba en Planeación Nacional, me vinculé con una cátedra a la Universidad Nacional. Manuel Trujillo había sido designado Director de Economía y tuvo la deferencia de proponerme para

sucederlo en el curso de Sistemas Económicos. En 1975 la Universidad designó como Vicerrector a Antonio García y se dieron condiciones favorables para vincularme con medio tiempo. En este mismo año me vinculé con el Externado y desde entonces mantuve sin interrupción cursos en las dos universidades.

CDG: ¿Cómo conoció al profesor Currie y cómo fue su trabajo con él?

HC: Salvador había sido discípulo del profesor Currie en Estados Unidos y conocía bien su obra. Fue una de las personas que me puso a trabajar. Un día me invitó, con otros estudiantes, a conocerlo en Planeación Nacional, donde se desempeñaba como Asesor del Gobierno. Currie sacó un periódico de Estados Unidos, nos mostró una granja de 90 hectáreas, el tractor, el silo, etc., y preguntó si eso era un minifundio. Todos respondimos «no». Entonces dijo: «En Estados Unidos esto es un minifundio». No recuerdo mi intervención pero a él le llamó la atención. Unos dos años después, cuando yo había entrado a Planeación, nos encontramos en un seminario que el profesor Currie dirigía cada semana, dedicado al análisis crítico de las conexiones entre la política económica cotidiana y la teoría económica subyacente. Sobra decir cuánto se desaprendía y se aprendía aquí, discuriendo con un fundador de la teoría monetaria moderna, pionero del diseño de las políticas

antidepresivas, exasesor económico del presidente Franklyn Delano Roosevelt, negociador con Keynes en la creación de los organismos económicos internacionales, premio internacional en desarrollo económico, autor de reconocidos libros y artífice del Plan de las cuatro estrategias, entre otras contribuciones. Durante este periodo me propuso que me fuera a seguir un posgrado en Canadá, con todo pago, pero yo le manifesté que no quería, allá o en cualquier parte. Después de algún tiempo y de algunas argumentaciones, me convenció. Vivir en Norteamérica, durante 1973 y 1974, constituyó una experiencia invaluable, en lo cual el profesor Currie tenía la razón. En Montreal, aparte del programa formal de McGill, centrado en Micro, Macro y Economía Internacional, tuve la oportunidad para deleitarme con Smith, Ricardo y Keynes en su lengua original, de acceder a bibliografía actualizada sobre la competencia USA- URSS, de estudiar en detalle la obra de Kalecki y de Sraffa; y sobre todo de conseguir y analizar toda la bibliografía existente sobre el problema de la transformación de valores en precios de producción. En Nueva York conseguí libros que nunca había podido tocar. En 1975 volví y trabajé en Planeación con el profesor Currie en el estratégico proyecto de Ciudades dentro de las ciudades. Pero en 1976 era evidente el viraje de la política oficial. Currie abandonó Planeación y yo me fuí con

él al instructivo y divertido trabajo de visualizar escenarios futuros para la economía del país, dentro del proyecto de Resources for the future in Colombia. Terminada esta obra, continuamos sosteniendo una comunicación informal, inspirada siempre en su dedicación insomne para mejorar el nivel de vida de la gente y en su convicción de que el profundo conocimiento de la teoría económica y su debate riguroso constituían uno de los más poderosos instrumentos para ello.

CDG: Aparte de su trabajo académico, el ejercicio profesional parece haber ocupado un sitio importante en su carrera ¿Podría comentar algo al respecto?

HC: En 1970 fui seleccionado para una pasantía en Planeación Nacional y cuando Enrique Low llegó como jefe de la Unidad de Programación Global me nombraron en propiedad. Hasta cuando viajé a Canadá mi trabajo era de análisis y predicción de coyuntura en crecimiento, monetaria, fiscal, balanza de pagos, inflación y lo que cayera, como las primeras devaluaciones del dólar, en 1971 y 1973. Con Wilson Marín redáctabamos un informe mensual de coyuntura, cuando no había revistas nacionales sobre el tema. Desde 1976 trabajé en consultoría con Currie, Rodrigo Manrique, Roberto Arenas, Antonio Hernández, Luis Bernardo Flórez, Gustavo Jiménez y FINES

para distintas entidades, en urbanismo, agricultura, industria, energía, minería, ambiente, exportaciones, crédito y hasta proyectos de factibilidad de hoteles y distritos de riego. En síntesis, si he publicado unos 35 trabajos de investigación académica, por cada uno de ellos hay al menos uno de consultoría, mejor definida por Antonio Hernández, para las estrechas condiciones de nuestro país, como “La fase superior del rebusque”. Genera sentimientos agrídulces. Uno hubiese querido desarrollar con ella metodologías y teorías, como en los países avanzados, en vez de la velocidad, el cambio de temas, la estrechez de los recursos. Algunas veces uno especula con la idea de haber dedicado esa energía y ese tiempo a la investigación académica. Y, sin embargo, siento gratitud y satisfacción por haber tenido la oportunidad de participar en esos trabajos. Pero no se trata sólo de que generaba un subsidio financiero para las investigaciones académicas. Unos meses de lo uno para dedicarse unos meses a lo otro. Compartir esos problemas y afanes con colegas y amigos de las más altas calidades, así como enfrentarse con las fricciones y asperezas de nuestras realidades concretas, enriqueció la experiencia vital y contribuyó a hacer más significativos algunos esfuerzos académicos.

CDG: ¿Cómo se gestó y escribió su libro Valor y Sistema de Precios?

HC: Desde cuando tomaba el curso con Manuel Trujillo, las discusiones sobre la teoría del valor y sobre la inevitabilidad de las crisis económicas parecían mostrar vacíos oscuros en la teoría existente, estimulando dudas angustiosas. Esa fue una de las motivaciones para concentrarme en Kalecki y Keynes cuando llegué a Canadá. Pero unido surgía otro problema más apasionante y complicado ¿Hasta qué punto se podía formular un modelo de ciclos independientemente de la teoría de los precios? Partiendo de un modelo clásico, sobre todo, las complicaciones parecían frontales, debido a su valoración de los agregados reales. Al abordar esto, sin embargo, el problema de la transformación de valores en precios aparecía en medio de un álgido debate internacional, sin conclusión soluble. Eso unió los dos problemas pero me desplazó la prioridad inmediata. Aprovechando la facilidad bibliográfica, en Canadá empecé el primer borrador sobre la transformación en 1973 y 1974. Cuando regresé, las demás ocupaciones no me dejaron espacio propicio para terminarlo, hasta mediados de 1980, cuando se editó en forma policopiada por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional. Ahí lo utilicé como texto en el primer curso de Economía Política Avanzada de la recién creada maestría. También envié una síntesis en inglés al profesor Samuelson, quien respondió con

algunas observaciones, y un ejemplar completo al profesor Sweezy, quien después de una evaluación conjunta y detallada con el profesor Firdhaus Jhavala, de la Universidad de Oaxaca, recomendó sustituir la proliferación de ecuaciones por una exposición conceptual más directa, ilustrada con ejemplos. Después de varios intentos insatisfactorios de reformas parciales, concluí que debía reescribirlo. Pero, una vez más, las demás ocupaciones tomaron años antes de forzarme a un corte radical para dedicarle el lapso adecuado. En 1986 la Universidad Nacional publicó el libro definitivo. Y sigue siendo el tratado más completo que existe sobre ese problema.

CDG: Algunos testimonios de la época se refieren a un álgido debate ¿Podría comentar?

HC: Debe hacerse una distinción. Para la versión de 1986, la Facultad organizó un debate teórico, con ponencias escritas por investigadores de distintas universidades. Desafortunadamente, el objetivo de publicarlas como libro se quedó en medio camino, entre el arduo trabajo de edición, el tiempo y los recursos requeridos. Para la versión de 1980 creo que se trató más bien de unas pocas expresiones personales de escepticismo, cuando apellidos criollos no solían aparecer en journals internacionales. Por fortuna, esto ha sido debilitado por los hechos.

CDG: ¿Y de las conclusiones de este libro parte *La Economía Clásica en Renovación*, publicado en 2001?

HC: Así es. Y también parte «*La Economía Clásica en Renovación*» de un inventario de errores fundamentales en los modelos neoclásicos usuales, como los siguientes. Primero: restricción a funciones de producción de grado exactamente igual a 1,0000 contra infinidad de valores posibles y evidencias de escala en las industrias modernas. Segundo: inaplicabilidad de las productividades marginales físicas a los cantantes, actores, pintores, científicos, deportistas, administradores, abogados, financieros, médicos, comerciantes, publicistas, programadores o profesores, y en general a los servicios, los cuales generan tres cuartos del valor agregado en una economía desarrollada. Tercero: incoherencias analíticas con el capital como una magnitud agregada independiente de los precios y también con las pretensiones de ignorarla mediante modelos purgados de su precio. Cuarto: fijación al artificioso supuesto de una sola tecnología para cada producto y de empresas totalmente idénticas dentro de cada industria. Quinto: inconsistencia entre su equilibrio general y sus análisis sobre el capital humano, el monopolio, el oligopolio, el crecimiento y el mismo comercio internacional. Sexto: imposibilidad contable de la

independencia asumida entre los precios en equilibrio general y el valor agregado de la economía en su conjunto. Estos errores son corregibles utilizando algunos instrumentos clásicos en sus desarrollos contemporáneos, como el modelo de equilibrio general de Sraffa. Este, sin embargo, sin olvidar su enorme contribución, adolece también de deficiencias en cuanto a los servicios, la mercancía patrón, los productos no básicos, la posición de las demandas y el capital humano, así como en sus requeridas extensiones a la competencia imperfecta, las ventajas diferenciales de las empresas, el comercio internacional, el crecimiento y los ciclos. Esas son las partes constructivas de «La Economía Clásica en Renovación». Además, un artículo publicado en el primer número del Colombian Economic Journal complementa la parte de crecimiento.

CDG: ¿Qué opina acerca del debate planteado por José Félix Cataño sobre su interpretación de las relaciones entre los modelos clásicos y los neoclásicos?

HC: Primero que todo, permítame felicitarnos por el avance académico indicado por la rigurosa crítica de Cataño en tal trabajo. En este caso, se refiere sólo a uno de los ocho capítulos del libro. Y creo que lo más práctico es citar tres párrafos de mi respuesta en el mismo número de Cuadernos de Economía. “Su deuda y extensión del

modelo clásico son reconocidas por los máximos pioneros del paradigma neoclásico, Jevons, Marshall, Clark, Wicksteed y hasta el ingrato Walras, porque otorga el crédito a regañadientes. Se puede dudar de ellos, por supuesto. Pero no cabe duda de esto: el modelo clásico de la renta intensiva, refinado con el particular rigor de Ricardo, combinó la sustitución entre recursos diferentes, con la intensificación de un mismo recurso homogéneo cuando resulta rentable, con los rendimientos decrecientes, con la maximización de beneficios. (En equilibrio, el valor del producto marginal es igual al precio del recurso). Estos son los ingredientes necesarios para obtener equilibrios neoclásicos sobre curvas de isoproducto, es decir, sobre una función de producción. La limitación clásica estaba en su focalización práctica del problema agrícola de una isla, como un todo, es decir, las cantidades de tierra aparecían constantes, mientras el capital y el trabajo eran variables. Como lo graficó Wicksteed, sólo faltaba poner las cantidades de tierra como datos también variables... No obstante, mientras extendían el camino, los neoclásicos empezaron a cavar fosos de separación con la otra orilla. Los más notables: el capital no es un valor sino una magnitud física; el valor agregado real no es el volumen de empleo sino un índice de la producción física; las productividades marginales determinan todos los

ingresos; la Ley de Say; exclusión de rendimientos crecientes; equilibrio no sólo para los precios sino también para las cantidades; la competencia plena garantiza el pleno empleo; sólo entran en el análisis casos de plena sustituibilidad (curvas diferenciables); aversión por el problema de las diferencias entre firmas y hasta entre las clases de tierra. (De aquí que Wicksteed se concentre en la relación con una sola clase de tierra homogénea)... Cuando los Neoclásicos acepten las once proposiciones básicas formuladas en el primer capítulo de 'La economía clásica en renovación' (Cuevas, 2001) borrarán las diferencias con los Clásicos. Por otra parte, si el modelo resultante fuese bautizado con un nombre nuevo, o conservase el de Clásico, o el de Neoclásico, es indiferente para la validez teórica de tales proposiciones." Es decir, lo fundamental ahí es el avance científico, no la defensa de escuelas en particular. Por otra parte, no creo que las inconsistencias neoclásicas puedan mantenerse incólumes en el mundo académico de manera indefinida. De hecho, en el uso aplicado de los modelos algunas veces se dejan de lado y hasta se sustituyen por una lógica implícita en el enfoque clásico. Y el silencio de algunos manuales sobre estos problemas no parece constituir la más fuerte línea de defensa. Al fin y al cabo, fue Sir Stanley Jevons en persona quien dejó escrito: «Una calma despótica es

usualmente el triunfo del error. En la república de las ciencias, la sedición y aún la anarquía son beneficiosas en el largo plazo ... y a nadie ni a escuela alguna ni a camarilla alguna debe permitírsele establecer un modelo de ortodoxia que obstaculice la libertad del cuestionamiento científico.»

CDG: ¿Con su libro *Proceso Político y Bienestar Social*, publicado en 1998, usted se propuso incursionar de manera explícita en un proyecto de investigación sobre *Economía Institucional*?

HC: Puede decirse que sí. El movimiento académico en ese sentido era crucial y la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia, con la dirección de Mauricio Pérez Salazar, generó el estímulo intelectual y el respaldo material que la llevó a liderar ese proceso en el país. Fue así como en el año 2000 también vio luz el primer número de la *Revista de Economía Institucional*, condensando esfuerzos de un amplio número de investigadores. En el caso de «*Proceso Político y Bienestar Social*» se destacan tres objetivos básicos. Primero: mejorar la difusión de una amplia bibliografía especializada sobre el análisis económico de decisiones colectivas, mercados políticos, optimalidad social, preferencias electorales, votación mayoritaria, burocracia, public choice, rent seeking y otros temas conexos. Segundo:

hacerlo de una manera descomplicada, breve y estimulante para el lector. Cada capítulo puede tener en promedio unas seis o siete páginas, con un análisis crítico de los argumentos fundamentales y una bibliografía de profundización al final. Tercero: situar esas contribuciones dentro de una perspectiva coherente de desarrollo teórico. Desde el punto de vista de mi proyecto, todo esto me parecía esencial, pues los modelos clásicos contemporáneos suelen abstenerse sobre los temas de la utilidad y el bienestar.

CDG: ¿Cómo fué el paso del texto de Introducción hacia Fundamentos?

HC: La primera parte de mi texto de "Introducción a la Economía", después de diversas ediciones y reimpresiones, evolucionó hasta la actual segunda edición de "Fundamentos de la Economía de Mercado". Ofrece el material práctico convencional, como equilibrio parcial, elasticidades, cuentas nacionales, dinero, impuestos, introducción a la teoría de juegos o comercio exterior. Pero avanza en una perspectiva teórica menos dogmática y más poderosa que la de algunos populares textos norteamericanos. Parece increíble, por ejemplo, que éstos insistan en ignorar y hasta negar la funciones de oferta con pendiente negativa, en pleno siglo xxi, cuando ya un neoclásico del siglo xix, como Marshall, las había presentado en sus

Principios. O que insistan en modelos de oferta con empresas idénticas en cada industria, cuando Walt Mart tiene más de un millón de empleados. O que las fallas teóricas del librecambio no reciban tanta atención como sus ventajas. Pero las innovaciones que introduje se centran sobre un mejor balance analítico entre las instituciones y las fuerzas de la competencia.

CDG: ¿Y las innovaciones en Teorías Económicas del Mercado?

HC: Este libro trata sobre problemas de la teoría económica actual referidos al examen de sus raíces, en las doctrinas o sistemas originales. No es simplemente un enfoque histórico, aunque este contexto es importante. Es decir, profundiza sobre la significación, las implicaciones y la crítica de los conceptos y modelos usados en Fundamentos. Por eso considero ideal usar estos dos textos en forma complementaria. Sin embargo, de Teorías sólo se ha hecho una reimpresión de la primera versión, aunque está en camino una segunda edición con mejoras notables, con nuevas secciones y un capítulo sobre el resurgimiento institucional. Esos cinco libros recogen en gran medida el trabajo teórico que he realizado.

CDG: Pero Usted también ha publicado un trabajo sobre la teoría económica y el Estado ¿Cómo encaja esto en su proyecto?

HC: Dentro de mi investigación en Economía Institucional adelanto un proyecto sobre la empresa en la teoría económica, publiqué el ensayo sobre el Estado y también he trabajado sobre la teoría de la familia. Esto no es una casualidad. Estas tres instituciones compiten por determinadas funciones entre sí, y con el mercado. Por lo tanto, se sustituyen de acuerdo con su eficiencia relativa y de ello puede depender su curso futuro. En consecuencia, ninguna de ellas puede ser bien comprendida en aislamiento de las demás. Por ejemplo, la comida enlatada y la oferta para desarrollar habilidades tempranas desplazan funciones familiares. O en las responsabilidades de salud y las pensiones por vejez se enfrentan las alternativas de empresas privadas, agencias públicas y cargas familiares. Por otra parte, la teoría de los precios no puede resolver algunos de sus problemas más complicados sin considerar tales instituciones en sus análisis. La relación entre las funciones de oferta, la innovación, la naturaleza de la ganancia y la diferenciación organizacional podrían sugerir el punto. Lo que está en la mira es esa integración coherente, o por lo menos que esos componentes esenciales del análisis no vivan rechazándose entre sí.

CDG: Para finalizar, Usted ha sido Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional en dos períodos, separados

por más de veinte años ¿Cómo ve la evolución de la disciplina?

HC: Una de las mejores cosas que le han ocurrido al mundo es la masificación de la educación. Y esto ha implicado, entre otras cosas, que tienda a aumentar el peso cuantitativo del componente profesionalista en las universidades. Dentro de un horizonte relevante, esto parecería inevitable, pues no imaginamos todavía una sociedad compuesta sólo por científicos. Es más, un propósito de tal naturaleza podría estar contra las preferencias individuales, la eficiencia y la diversidad del mundo. Sin embargo, en las academias de Economía de los países menos avanzados tales tendencias podrían llegar hasta extremos viciosos debido a la importación “llave en mano”, todo listo para ser aplicado sin discusión, de los modelos teóricos, los textos y aun los diagnósticos de los problemas y el diseño de sus políticas. Estos productos suelen demandar insumos científicos, pero tienden a concentrarse en los países avanzados, en particular en los Estados Unidos. Se correría, por lo tanto, el riesgo de que en algunos entornos la demanda espontánea del mercado tienda a dejar sólo el componente profesional. Y un sistema académico sin ciencia y sin científicos parecería una monstruosidad peor, quizá, que la de dedicarse con exclusividad a la formación de científicos, sin responder a las demandas de los

mercados. Estos, como enseñan todas las teorías económicas sistemáticas, sin distinciones de ideología, también se equivocan. Se requiere, pues, además de garantizar la mejor formación profesional posible, estar alerta contra los extremismos mecanicistas y garantizar también un nicho, así sea minoritario, para la crítica teórica, la discusión, la ciencia y los científicos

dentro de las facultades de Economía. La combinación adecuada de esos elementos es lo que determina si una Escuela de Economía es mejor o peor, si la enseñanza de la Economía es mejor o peor, si un texto es mejor o peor. Es decir, la combinación de esos dos elementos debe estar presente en la producción académica.

### Publications Books

Introducción a la economía. 750 pgs. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1984. 1986. 1988. 1990. 1995.

Fundamentos de la economía de mercado. 350 pgs. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 2001. 2004.

Valor y sistema de precios. 350 pgs. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1986. 2002.

Teorías económicas del mercado. 450 pgs. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 2002.

Proceso político y bienestar social. 220 pgs. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1998.

La economía clásica en renovación. 220 pgs. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2001.

### Publications Articles

La estructura industrial colombiana. En Controversias de economía. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1976.

Las cuatro estrategias 1971/74. En Modelos de desarrollo económico colombiano. E.Oveja Negra. Bogotá. 1982. 2002.

Perspectivas del sector agropecuario. Biblioteca SAC. Vol.III. Bogotá. 1978.

Reactivación y empleo. Revista de economía colombiana. Contraloría de la República. Bogotá. Dic. 1983.

La teoría del valor trabajo y el sistema de precios. Policopy. 120 pgs. Faculty of economic sciences. U. Nacional. Bogotá. 1980.

La transformación correcta. Cuadernos de Economía 7. U. Nacional de Colombia. Bogotá. 1984.

- Sraffa, la tasa de ganancia y la mercancía patrón. Cuadernos de economía 8. U. Nacional de Colombia. Bogotá. 1985.
- El sector minero. En Estructura económica colombiana. U. Nacional. Bogotá. 1985.
- On Sraffa's standard commodity. Revista Brasileira de econometría. Brasilia. Abril 1985.
- Crecimiento y precios del suelo en Bogotá. Revista Universidad Externado de Colombia 2. Bogotá. 1986.
- Dinámica del proceso de industrialización en Colombia. Revista de economía colombiana. Contraloría de la República. Bogotá. Dic. 1986.
- El sector cafetero en Cundinamarca. En Economía cafetera 5. Fedecafé. Bogotá. 1990.
- Perspectivas de la teoría económica. Cuadernos de economía 15. U. Nacional. Bogotá. 1991.
- Ética y economía: El pensamiento de Currie. Revista Camacol 52. Bogotá. 1992.
- Ideología neoliberal y apertura económica. Revista Politeia 10. U. Nacional. Bogotá. 1992.
- Una explicación alternativa de la Paradoja de Leontief. Cuadernos de economía. 21. U. Nacional. Bogotá. 1994.
- Neoliberalismo y neoestructuralismo. Revista Cenes 2. Tunja. Colombia. 1995.
- Gestión estatal agropecuaria 1986/93. En Gestión estatal de los 80's. CID. U. Nacional. Bogotá. 1995.
- Componentes para una renovada teoría de la renta. Cuadernos de economía. 23. U. Nacional de Colombia. Bogotá. 1995.
- El capital humano en el sistema de precios. Cuadernos de economía. 25. U. Nacional de Colombia. Bogotá. 1996.
- Rentas monopolísticas en el sistema de precios. Revista de Economía Institucional 1. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 1999.
- La teoría económica, el afecto y la familia. Revista de Economía Institucional 2. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 2000.
- Selección de técnicas en la teoría de los precios. Cuadernos de economía. 33. U. Nacional de Colombia. Bogotá. 2000.
- Los precios de los recursos en el comercio internacional. Cuadernos de economía. 34. U. Nacional de Colombia. Bogotá. 2001.
- Un modelo clásico de crecimiento económico. Revista de Economía Institucional 4. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 2001.
- La economía como disciplina y como profesión. Cuadernos de economía. 35. U. Nacional de Colombia. Bogotá. 2001.
- La autonomía extrema del banco central en Colombia. Revista de Economía Institucional 5. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 2001.
- Teoría económica del Estado. En Teorías jurídicas y económicas del Estado.

Universidad Externado de Colombia.  
Bogotá. 2001.

Economía Política de la Constitución de  
1991. Et al. Universidad Externado de  
Colombia. Serie Opera. Bogotá. 2002.

Towards a renovated theory of classical  
growth. Colombian economic journal 1.  
Bogotá. 2003.

El clasicismo como un concepto  
instrumental. Cuadernos de economía. 39.  
U. Nacional de Colombia. Bogotá. 2004.

La empresa y los empresarios en la teoría  
económica. Universidad Externado de  
Colombia. Bogotá. In process..